

Actualidad Policiaca

País Por Armando Canalejo

Marzo 26/56

¡QUE NO MATEN A MANSALVA A NUESTROS HIJOS!

EN días pasados hubimos de publicar en esta misma plana policiaca del periódico EL PAIS, un «cuadrito», destacando la muerte de cuatro niños en accidentes del tránsito, como para llevar al ánimo de la ciudadanía todo el horror, el dolor y las lágrimas arrancadas a un número igual de madres cubanas.

Cuando estábamos redactando el cuadrito lo hacíamos en la esperanza de encontrar en los automovilistas, en los conductores de todo tipo de vehículos motorizados, una reflexión, un deseo, un propósito de tener, cuando van al volante de uno de esos autos, camiones, ómnibus o cualquier otro tipo de transporte motorizado, cuidado extremo, conducir en toda la responsabilidad que el caso requiere, para no producir más muertes de esta naturaleza.

Fijense bien los automovilistas que ya ni siquiera nos tomamos la molestia de pedirle que conduzcan con cuidado para salvar sus propias vidas, porque ésto parece no importarle mucho; no pedimos que guíen con cuidado para no chocar con otros vehículos, porque entendemos que perdemos el tiempo miserablemente; no hablamos de aquellas cuestiones que pueden producir un accidente, como es ir fumando a la vez que conduciendo un auto; como ir acompañado de una persona que inconscientemente entretiene la atención del conductor del vehículo hasta producirse una desgracia; de conducir con una sola mano, cuando se debe hacer con las dos; de ir a excesiva velocidad por carreteras donde existen fincas, ya que puede salir, de improviso, súbitamente un animal y producir un accidente; de nada de eso queremos seguir hablando, porque todo ello es sobradamente conocido por todos los que conducen vehículos por calles y carreteras.

Lo que le pedimos es que no «produzcan más muertes de niños de pocos años de nacidos», que se den cuenta que «uno de esos niños puede ser su hijo» que escapando de la mano de cualquier familiar, salga a la calle o a la carretera en busca de la pelota que ha ido a esa zona de muerte.

Eso es tan sólo lo que queremos que se lleven a su ánimo los conductores de autos, camiones, ómnibus y rastras.

Ya que sus propias vidas nada valen —y este año veremos cómo el índice de muertos y heridos se eleva a cifras insospechadas si juzgamos por el número de ellas que se han producido en el primer trimestre—, al menos véamos si invocando a esas criaturitas de Dios, a esas inocentes niñas y niños que juegan cerca de la calle, aminoran la velocidad, conducen con más cuidado, van atentos a la tarea —importantísima y peligrosísima a la vez—, que se han encomendado y producen menos víctimas.

¿No creen ustedes, nuestros queridos lectores, que es lo menos que se les puede pedir a los que conducen vehículos?

¿No creen ustedes, amables lectores, que lo menos que podemos hacer es implorar «que no asesinen a mansalva a nuestros hijos?».

De ahí nuestro cuadrito de hace días. De ahí este trabajo de hoy que no sólo es inspirado en nuestra misión periodística; sino en nuestra condición de padre que lo somos, como la mayoría de los que conducen esos vehículos, sin saber que en sus ruedas llevan la muerte, la desolación, el luto y el dolor a muchos hogares cubanos.

Esa es la exclamación de todas las madres cubanas que no cesan de implorar: «¡que no maten, que no asesinen a mansalva a nuestros hijos!».

País, marzo 26/56

